

# EL PARO EN GALICIA

Por Xoán X. SANTAMARIA CONDE\*

La actual crisis económica sobrevenida desde 1973 en la mayoría de los países del occidente industrializado, del que España forma parte, se caracteriza por dos notas principales, a diferencia de las anteriores más o menos coyunturales. Es una crisis de onda larga que pronto va a alcanzar una década de duración sin que, por el momento, se prevea una salida satisfactoria y, además, en ella se presentan simultáneamente, como hecho nuevo hasta ahora en el capitalismo, la inflación y el desempleo como problemas cada día más acuciantes. Quiérese decir, pues, que estamos ante una crisis de importantes y preocupantes elementos de permanencia o, mejor dicho, estructurales y no de mera coyuntura recesiva en la que ya no son suficientes las medidas propias de una política económica keynesiana de demanda agregada. Lo que no significa, a nuestro juicio, que tales medidas, según los planteamientos liberalistas y monetaristas actualmente en boga, hayan dejado de ser necesarias. Ahora bien, sin entrar aquí y ahora en la polémica liberalismo versus intervencionismo estatal, de cara a las alternativas a la crisis, vamos, esto sí, a abordar las características generales del desempleo en España para finalizar con una especial referencia al paro en Galicia.

## LA ESPECIFICIDAD DEL DESEMPLEO EN ESPAÑA

Dado que, sobre las notas comunes del desempleo en España y con relación al contexto general de los países occidentales posindustrializados, encontrará el lector distintas claves explicativas en otros estudios y análisis, quisiéramos resaltar, en primer lugar, los rasgos más relevantes de la situación española en la que, entre otras, se encuentra la de Galicia.

---

\* Economista. Profesor de Estructura e Instituciones Económicas en el Colegio Universitario de Vigo.

En el contexto general de la actual crisis económica, algunos de los países afectados han conseguido, en mayor o menor medida, esquivar las dificultades de empleo. Incluso el Reino Unido, Bélgica y en menor medida Italia, países más sumidos en esta depresión, no rebasan ninguno de ellos el 12 por ciento de desempleo sobre su población activa. En España, en cambio, hemos superado ya el 15 por ciento a finales de 1981. Estos más de tres puntos diferenciales de la economía española con relación al contexto internacional, junto al hecho de que la propia población activa española es proporcionalmente menos cuantiosa que en el área de la CEE, nos obliga a pensar en el componente estructural del paro en España; o, lo que es lo mismo, que nuestra estructura económica es más vulnerable que las indicadas a la crisis económica.

Poner de relieve los elementos diferenciales del desempleo español nos lleva necesariamente a los años de auge y expansión económica inmediatamente anteriores a los de la crisis. Nos estamos refiriendo a la etapa del desarrollismo (1) industrializador de los años 60 y primeros 70 gracias al cual, por su acelerada intensidad, la economía española se sitúa entre las más industrializadas del mundo ocupando el décimo puesto aproximadamente de tal ranking. Pero en este crecimiento económico, fundamentalmente industrializador y de consiguiente terciarización con la expansión subsiguiente del sector servicios, se produjeron innumerables desajustes parcialmente captables en una etapa tan intensamente expansiva como la señalada. El amargo legado de estos años no es otro que el de la especial virulencia con que aquí, en España, se presenta hoy la crisis.

La crisis de la agricultura tradicional que sigue al Plan de Estabilización de 1959 en la que, el campo, venía siendo el principal aglutinador de la población, permite la incorporación progresiva a la industria, los servicios y a la emigración exterior de elementos activos hasta entonces radicados en la España rural y más especialmente en las zonas más ruralizadas todavía, por ejemplo, lo sigue siendo comparativamente Galicia. Por paradójico que parezca, apenas nunca se había experimentado una emigración tan intensa como intenso fue el proceso industrializador español de la década de los años 60 y primeros 70; y todo ello porque simplemente otros países como los centroeuropeos generaban mayores empleos que España. De no haber sido por el mecanismo de «válvula de escape» de la emigración —y de ello sabemos mucho los gallegos y, fundamentalmente, los gallegos emigrantes—, las tasas de paro en España hubiesen sido, en esos años de expansión, muy elevadas sumándose a las desigualdades económicas (2) y conflictos sociales existentes.

---

(1) Preferimos denominar así el proceso industrializador español de esos años, y no de «desarrollo» porque si bien se han producido notables aumentos cuantitativos en las principales macromagnitudes económicas básicas: Producto Interior, Renta Nacional, Inversión, Consumo, etc., no se ha producido un proceso paralelo de mejoras cualitativas como las que implica el desarrollo económico: en la calidad de vida, en el urbanismo, en el medio ambiente, etc.

(2) O si se prefiere más asépticamente «desequilibrios económicos» entre los distintos sectores, las diferentes regiones o nacionalidades españolas como entre las distintas clases sociales por la ausencia de mejoras apreciables en la distribución de la renta en estos tres niveles.

## EL PARO EN GALICIA

El mismo modo como se ha conducido la industrialización española durante el período 1960-74 era en potencia y a la larga altamente generador de paro, como se vio una vez que la emigración española remite al afectarles el desempleo a países hasta entonces receptores de mano de obra. Los sectores más dinámicos de la economía española de esos años eran precisamente los que incorporaban tecnología más sofisticada, con importantes aportaciones de capital extranjero, y que consiguientemente, por ser intensivos en capital, ahorraban más factor trabajo. Hacían falta, pues, mayores inversiones cada vez por nuevo puesto de trabajo generado e importantes incrementos anuales de producto interior para mantener los empleos existentes. Todo lo cual no suponía un problema importante mientras la tasa de crecimiento real se situaba en el 8 o 10 por cien; pero cuando, después de 1974, se redujo aquella a porcentajes inferiores al 3 por cien, la cifra de desempleados se disparó.

Otro elemento importante, entre los múltiples que se pueden citar, causante de la desocupación actual, relacionado también con la mecánica expansiva de hace casi dos decenios, es la elevada tasa de crecimiento vegetativo en aquellos años. Durante los años 60, en los cuales la mayor prosperidad económica permite importantes descensos en la tasa de mortalidad, y de mortalidad infantil, nacieron muchos niños que hoy, a sus 16, 17 o 18 años, procuran su primer empleo sin conseguirlo en muchísimos casos. No olvidemos al respecto que, en el desempleo actual, los parados comprendidos entre los 14 y 20 años representan más del 30 por cien del total de desempleados.

## EL CASO GALLEGO

El caso de Galicia, lo mismo que el de España en el contexto internacional, presenta también sus diferencias reseñables, en este caso, en relación al conjunto español. Galicia, sin ser la única, es una de las zonas más subdesarrolladas de España como se sabe. En cambio lo que sí resulta sorprendente es el hecho más aparente que real de que el paro, por ejemplo, como problema en Galicia no presente la gravedad que se da en el conjunto español y mucho menos si lo comparamos con Andalucía, Extremadura o, por citar las zonas más industrializadas de España, con Barcelona, Vizcaya o Madrid, entre otras provincias españolas. Incluso, en base a los datos del último estudio sobre la Renta Nacional en España del Banco de Bilbao, se publicaron recientemente comentarios de prensa según los cuales las provincias gallegas eran de las menos afectadas por la crisis y parodiando todo ello algún comentarista llegó a hablar de la salida del subdesarrollo gallego. Ante tales afirmaciones, no podemos evitar plantear la siguiente interrogante: ¿en un contexto generalizado de crisis económica y de paro, presenta Galicia, comparativamente, una situación más óptima? La respuesta, en base a las consideraciones aludidas, resultaría afirmativa pero, además, inexacta por lo que vamos a ver.

El tema de la crisis y del paro inserto en la misma resultan hoy muy «manidos» en el doble sentido de la palabra. Por una parte no son fenómenos desconocidos sino incluso vividos y de una forma dramática por

## XOAN X. SANTAMARIA CONDE

los desempleados; más, por otro lado, son temas ocultos y no rigurosamente comprendidos en sus claves explicativas. Y esto que ocurre en el caso español, como hemos visto, para el lector medio no especializado, resulta mucho más acusado cuando se habla de la situación gallega al respecto y, además, quien lo hace a veces no carece de un mínimo de formación económica. Lo que ocurre es que con datos estadísticos uniformes no siempre son posibles rigurosas comparaciones entre realidades socio-económicas diferentes.

En primer lugar hay que afirmar rotundamente que la situación económica gallega, como cualquier otra, no mejora ni puede mejorar satisfactoriamente en un contexto de crisis económica general como el actual, puesto que su subdesarrollo resulta ahora, más que nunca, menos superable. El hecho de que la tasa de desempleo en Galicia se sitúe al 50 por 100 aproximadamente de la media española no puede permitirnos afirmar, en sentido contrario, que el empleo sea más accesible y en mejores condiciones en Galicia que en el conjunto de España. De Galicia, por ejemplo, han emigrado sólo en la década 1964-73 más de 300.000 gallegos que no lo hubiesen hecho de haber podido acceder a un empleo en mejores condiciones que en la emigración. Cifra ésta que representa más del 10 por 100 sobre la población que de hecho hoy habría en Galicia, cerca de 3 millones de habitantes, de no haberse producido tal caudal emigratorio. La emigración, pues, es una buena magnitud, más relevante incluso que la tasa de paro, para valorar el desempleo o, mejor diríamos, la falta de empleo.

Por otra parte, para mejor situar el problema del paro en Galicia, tanto en relación a las zonas más industrializadas de España como con las menos, hay que considerar también distintas características específicas de nuestra realidad socio-económica so pena de, equivocadamente, llegar a conclusiones optimistas en exceso mediante el puro y simple contraste, que no análisis, de los datos estadísticos. Con relación a Cataluña y, más concretamente, Barcelona como con cualquier otra zona de España más industrializada hay que resaltar que, en términos relativos, Galicia tiene poco menos del 50 por 100 de la población activa radicada en el campo y dependiente de la agricultura o de la pesca artesanal. Por lo que su población activa en la industria y los servicios presenta porcentajes inferiores a la media española de aproximadamente el 80 por 100 —poco menos del 40 en la industria y poco más, también del 40, en los servicios— y mucho más bajos si relacionamos la distribución de la población activa, por sectores, con las de las zonas más industrializadas y terciarizadas de España. Ni que decir tiene que parte de la población activa radicada en el campo gallego se encuentra en paro encubierto. Si el correspondiente porcentaje gallego duplica al medio español, con relación al conjunto de España puede afirmarse que en Galicia un 20 por 100 cuando menos de la población activa está ocupada pero en paro encubierto. Es decir que no descendería la producción agraria si, cuando menos, el 50 por 100 de los agricultores pudiese acceder a otros empleos en la industria o los servicios dentro o fuera de Galicia, en este último caso mediante la emigración dificultada hoy precisamente por la crisis que afecta tanto a las migraciones interiores en España —del campo a la ciudad y de la agricultura a la industria y los servicios— como a la emi-

## EL PARO EN GALICIA

gración a otros países. Y este paro encubierto, por su propia naturaleza, nunca aparece registrado en las estadísticas de desempleo por muy fiables que éstas fuesen.

Con relación a Andalucía, por señalar otra zona española bastante ruralizada y subdesarrollada, a Galicia le diferencia su propia estructura económica, distinta como se sabe a la andaluza. La una presenta una agricultura latifundista y la otra minifundista. Mientras que en Andalucía existen numerosos asalariados del campo temporalmente en paro unos y permanentemente otros por no serles posible ni siquiera el mal menor que siempre es la emigración, en Galicia los agricultores son mayoritariamente cultivadores directos de las tierras que poseen, por lo que los asalariados en el campo, ocupados o no, son escasamente relevantes en términos porcentuales.

El problema del paro, circunscrito únicamente al desempleo, afecta sobre todo y en mayor intensidad a las economías más industrializadas y proletarizadas en las que más difícilmente el sector agrario puede jugar el papel amortiguador del desempleo en un contexto como el actual de crisis económica generalizada; de la misma forma que tal papel amortiguador, en crisis más bien locales, sólo es posible con la emigración. Y esto generalmente es cierto, salvo que otros elementos de la estructura económica que se trate determinen mayores o menores tasas de desempleo como es, en un caso, el español en el contexto internacional y, en el otro, el de Galicia en el conjunto de España. Creer, por consiguiente, que una economía más subdesarrollada, en este caso la gallega como la de cualquier otro país del mundo en vías de desarrollo, se ve menos afectada por la crisis por el simple hecho de presentar menor desempleo, aparte de resultar inexacto, más bien parece el resultado del absurdo consuelo de: «el mal de muchos...».